

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 39.—TOMO I.—SABADO 24 DE NOVIEMBRE DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Poquísimos interés tendrán para la generalidad de nuestros lectores las resoluciones á que la *Gaceta* ha dado publicidad esta semana. Consisten tan solo en dos reales órdenes, uno creando en la torre de Hércules en la Coruña una escuela practica para el servicio de los faros de la nacion y otra

comunicando instrucciones á la junta investigadora nombrada en 12 de octubre último.

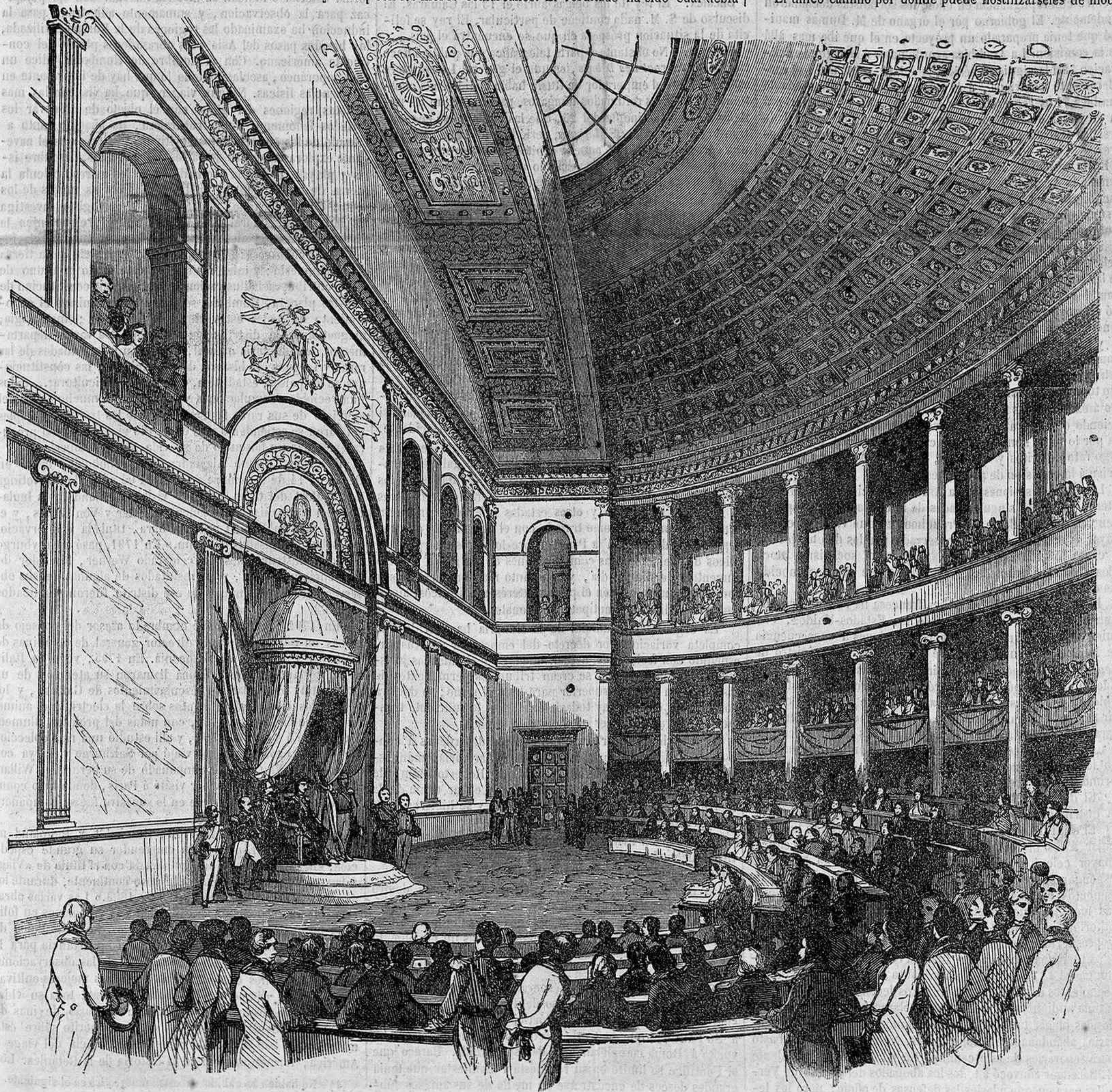
Las sesiones celebradas en nuestro parlamento no han presentado tampoco incidente alguno digno de mención.

El 19 hubo besamanos con motivo de celebrarse los dias de S. M. la reina.

La guarnicion de Melilla, ha sostenido algunas refriegas con los moros comarcanos. El resultado ha sido cual debia

esperarse de la bravura y escelente disciplina de nuestros soldados. Pero todas las operaciones emprendidas hasta ahora y las demas que en lo sucesivo se emprendan bajo el mismo plan, no pueden producir ningun resultado satisfactorio; se conseguirá alejar momentáneamente á los árabes, mas nadie podrá impedirles que vuelvan á la carga siempre que se les antoje.

El único camino por donde puede hostilizárseles de modo



Apertura del Parlamento Belga, el dia 13 de noviembre.

que lo sientan, y les obligue á entrar en razon, es por mar. Ahora mismo tenemos un ejemplo patente de ello. No bien aprestaba la Francia unos cuantos buques que se encargasen de vengar los insultos que se le habian irrogado, cuando el emperador se ha apresurado á dar todas las satisfacciones que se han exigido.

Debiendo regresar pronto las fuerzas navales que andan por las costas de Italia, es de esperar que el gobierno trate de emplearlas para poner fin á unas hostilidades que solo se fundan en el capricho y humor belicoso de los moros.

Han comenzado las juntas generales de la provincia de Alava.

Ninguna otra novedad en la Peninsula.

FRANCIA. La asamblea aprobó en su sesion del 10 el proyecto de ley relativo al ferro-carril de Aviñon á Marsella. Los debates fueron bastante animados. Habian tomado en Paris tanta consistencia los rumores de proyectos imperiales, de golpe de Estado, que el gobierno creyó conveniente ocuparse de ellos, insertando en el *Moniteur* un párrafo destinado á desmentirlos de la manera mas explicita y terminante.

El mismo dia en que el *Moniteur* inserta esta declaracion, publicó una proclama el nuevo prefecto de policia, M. Carlier, en que despues de aquellas frases de uso ordinario en semejantes documentos, se dice que en el dia es preciso formar una liga social contra el socialismo, y que en ello se cifra la causa de todas las familias y de todos los intereses. Los periódicos en general critican con severidad que el prefecto de policia se haya mezclado en esta cuestion, y califican su llamamiento á las gentes honradas, de provocacion intempestiva.

La Asamblea francesa se ocupó en sus sesiones del 13 y 14 de una cuestion que raya en los principios del mas refinado socialismo. Se trataba de un proyecto de ley en que se propone la creacion de sociedades de socorros mútuos y de una caja general de retiros. Los debates fueron tan confusos y áridos como la materia sobre que versaban. El partido moderado entró con repugnancia en ellos; los socialistas declamaron grandemente. El gobierno por el órgano de M. Dumas manifestó que tenia preparado un proyecto en el que iba mas allá que la comision. La Asamblea acordó pasar á la segunda deliberacion. En la siguiente sesion, la del 13, reinó una paz verdaderamente octaviana, á la que no está acostumbrada la Asamblea. Los representantes de la *montaña* no asistieron á ella en señal de luto por la condenacion que el tribunal de Versalles acababa de pronunciar contra varios de sus compañeros.

En la sesion del 15, M. Fould, ministro de Hacienda, dió cuenta á la Asamblea de su sistema financiero. Anunció que el descubierto en 1849 ascendia á 287.000.000 de francos, cuya suma quedaria algun tanto reducida por efecto del incremento que han tenido algunas rentas, y de las economías introducidas en varios ramos del servicio público. El ministro declaró que el gobierno no podia prescindir del impuesto sobre las bebidas, y propuso quedase sin efecto el decreto de la Asamblea constituyente que lo habia suprimido. En cambio retiró el proyecto de ley presentado por su antecesor, estableciendo una contribucion sobre el producto líquido de sus rentas y haberes de todas clases. Al mismo tiempo sometió á la Asamblea otras disposiciones. No bien habia concluido el ministro la lectura de los proyectos cuando se levantó un espantoso tumulto. La comision de presupuestos reclamaba su derecho á examinar las nuevas medidas; la *montaña* se lo negaba diciendo que se trataba de nuevas contribuciones, y que debia por lo tanto nombrarse una comision especial. Despues de largo rato de gritos y desórden, acordó la Asamblea que pasarían á la comision de presupuestos.

Las últimas sesiones de la Asamblea nacional no ofrecen interés. Entre las singularidades de la época merece especial mencion un artículo de M. Proudhon, en que vitupera con la mayor energia la conducta observada por los defensores en la causa juzgada en Versalles. El jefe del socialismo ataca á los abogados sin piedad, diciéndoles que han desconocido sus deberes.

El presidente de la República francesa ha recibido en audiencia particular al ministro de los Estados-Unidos, con quien se habian interrumpido las relaciones á consecuencia de la disension suscitada entre M. Poussin y el ministro de Negocios Estrangeros del gabinete de Washington. El presidente de la República declaró al ministro de los Estados-Unidos, que á pesar de los agravios en que habia que convenir por una y otra parte, daba de buen grado el primer paso para restablecer la mejor armonía entre los dos grandes países, que una susceptibilidad natural quizá en una monarquía, no le parecia tener motivo grave respecto de una República primogénita.

El dia 11 se ha verificado en Paris con gran solemnidad, la distribucion de premios á los espositores de la industria.

El ministro de lo Interior de Francia ha dirigido una circular á los prefectos, previniéndoles que atiendan con el mayor celo á la conservacion del orden: encarga además le espongan su opinion sobre el estado de sus respectivos departamentos con las necesidades que en ellos haya, é indiquen las medidas que consideren necesarias para robustecer la autoridad y proteger el orden tan necesario para la libertad y prosperidad del país.

El tribunal supremo de Justicia reunido en Versalles pronunció el 13 su sentencia en la causa seguida por los acontecimientos del 13 de junio. Nuestros lectores saben que en la última audiencia los defensores declararon que no permitiéndoseles alegar tan estensa y ampliamente como creian necesario, abandonaban á sus clientes. Ninguna reflexion bastó para separarles de este camino. En tal estado el presidente M. Berenger convocó á todos los abogados del colegio de Versalles para encomendarles las defensas de oficio; pero los le-

trados declararon unánimemente que no podian adoptarlas contra la voluntad expresa y terminante de los acusados. Apurados todos los medios legales, el presidente declaró que la causa estaba vista, y sometió al jurado las cuestiones que debia resolver. Eran estas 88, y recaian sobre los 32 acusados que se hallaban presentes. Los jurados entraron en la sala de deliberaciones á las dos y media de la tarde, y estuvieron encerrados hasta las siete y cuarto de la mañana siguiente. Las personas que asistian á la audiencia, permanecieron en sus asientos toda la noche, y no fueron las señoras las que menos se distinguieron por su perseverancia y resignacion.

A las siete y cuarto, como decimos, volvió el jurado á la audiencia y anunció sus decisiones. En vista de estas, el presidente del tribunal pronunció sentencia de que resultan: *Ab-sueltos de toda culpa y pena*, Maillad, Baune, Allyze Boreau, Lourion, Achintec, Belahaye, Merliot, Vernon, Angelot, Lemaitre y Forestiez, todos los cuales fueron inmediatamente puestos en libertad.

A la pena de deportacion, en equivalencia de la de muerte; abolida por el artículo 5.º de la Constitucion: Cipron, Andre, Dufelix, Napoleon Lebon, Langlois, Paya, Schmitz, Commissaire, Maigne, Fargin, Fayolle, Pilhes, Daniel Lamacieres, Boch, Vauthier Deville, Gambon y Guinard.

A cinco años de detencion: Suchet, Monbet y Frabonlet, de Châtenard.

Al oír la sentencia todos los condenados prorumpieron en gritos de: *Viva la República democrática y social*. Varios de ellos se desataron tambien en imprecaciones y amenazas contra los jurados, el tribunal y el gobierno.

En Paris ha causado esta sentencia profunda sensacion; los periódicos rojos se entregan á violentas declamaciones; y aun los de opinion moderada convienen en que se ha desplegado mucho rigor, y esperan que el presidente de la República hará uso de su prerogativa para aminorar las penas. Los representantes del pueblo que estaban encausados han sido condenados, á excepcion de M. Lourion.

BELGICA. El rey de los belgas abrió el 13 las Cámaras. El discurso de S. M. nada contiene de particular. El rey se felicita de la situacion próspera en que se encuentra el país.

TURQUIA. No obstante el parte telegráfico que publicó hace tiempo el *Journal des Débats*, en que el general Lamoricere aseguraba que el emperador de Rusia habia cedido en la cuestion relativa á los refugiados húngaros, parece, segun las noticias de Constantinopla del 25, que las cosas no se encuentran tan adelantadas. El *Univers*, periódico de Paris, publica una correspondencia de aquella capital en que se dice que el gobierno otomano no habia recibido aun respuesta á la carta que el Sultan dirigió al Czar por medio de Fuad Effendi.

En semejante situacion parece que las escuadras inglesa y francesa se habian acercado á los Dardanelos; pero tambien se asegura que el gobierno francés habia enviado con urgencia al almirante Parseval Deschenes, la orden de retirarse y de pasar con todos los buques á la bahía de Nápoles. Algunos interpretan este movimiento suponiendo que tiene por objeto llenar una alta mision política, como seria la de escoltar á Su Santidad desde Pórtici hasta Civita-Vecchia; pero otros creen que esto no es mas que un pretexto inventado por el gobierno para encubrir la verdadera causa de la retirada, la cual seria una consecuencia de reclamaciones amenazadoras de parte de la Rusia.

RUSIA. El emperador de Rusia ha entablado negociaciones con la Circasia, á fin de hacer la paz, y de quedar asi mas desembarazado para atender á los asuntos de Occidente.

ALEMANIA. Las noticias de Prusia últimamente recibidas no son favorables al reposo de la Alemania. El gabinete prusiano se obstina en la convocacion de los diputados de los gobiernos que han de entrar en la Confederacion, mientras el Austria, la Baviera y otros estados inferiores protestan contra esta medida, como trazada con el designio de dar una supremacia decidida á la Prusia sobre los otros cuerpos políticos de Alemania. Las complicaciones de tan grave negocio aumentan de dia en dia, y son tanto mas enmarañadas y confusas, cuanto que en él pelean intereses dinásticos, ambiciones hereditarias y antipatías nacionales.

La organizacion judicial de la Hungria ha sufrido una completa variacion por decreto del emperador de Austria, expedido con fecha 5 del actual: quedan suprimidas las jurisdicciones privilegiadas; se crean tribunales permanentes de distrito y un tribunal superior para todo el reino; se declara por último, que no hay todavía en el país la suficiente tranquilidad para establecer el juicio por jurados.

El 9 tuvieron lugar en Berlin algunos desórdenes á consecuencia de haber querido la policia evitar varias manifestaciones en memoria de la ejecucion de Roberto Blum, de que era aniversario aquel dia. Hubo que echar mano de la fuerza armada para restablecer el orden, y se hicieron muchas prisiones.

Tambien en Francfort se enarbolaron con el mismo motivo muchas banderas negras en el puente del Meín y en algunas casas; pero pronto las hizo quitar la policia.

ITALIA. Segun la *Opinione* de Turin se publicará dentro de pocos dias la Constitucion para el reino Lombardo-Veneto, con arreglo á la cual se creará una Consulta para Lombardia y otra para Venecia, habiendo además un parlamento para todo el reino, enviando este sus representantes al general del imperio.

Se han disipado todas las esperanzas que se habian concebido sobre el próximo regreso del Papa á Roma. La comision del clero que habia ido á Pórtici con objeto de suplicar á Su Santidad que se trasladase cuanto antes al Vaticano, ha vuelto á Roma completamente desesperanzada. Parece que el Pontífice se limitó en su respuesta á manifestar que tenia grandes deseos de encontrarse en medio de sus amados súbditos, y que se apresuraria á cumplirlos en cuanto se lo permitiesen las circunstancias.

Los periódicos italianos no contienen ninguna noticia importante. Parece que el mariscal Radetzky ha dado disposiciones para formar en las inmediaciones de Verona un campo fortificado que podrá contener 60.000 hombres. Al mismo tiempo se propone ensanchar las obras de Mantua y Peschiera.

SUIZA. El partido radical ha triunfado en las últimas elecciones verificadas en Suiza para la organizacion del Consejo de Estado. Sus candidatos obtuvieron por término medio 5473 votos, mientras que los conservadores solo reunieron 4704. Este triunfo habia exaltado mucho los ánimos y se temia que los vencedores abusasen de él imprudentemente.

El baron Alejandro Von Humboldt.

Suponemos que nuestros lectores nos agradecerán que les ofrezcamos el retrato (1) y la biografia de uno de los personajes mas célebres de Europa en las ciencias experimentales. Aquel y esta estan tomados de un periódico inglés de reputacion grande y bien merecida por su variedad en las materias de que acostumbra tratar, como por su profundidad y criterio y discernimiento. «Este venerable caballero cumplió los 80 años el 14 de setiembre del presente año de 1849, y sus amigos celebraron en su honor el dia de su cumple años, y tanto el rey de Prusia como toda la corte por quienes está teñido en grande respeto, tomaron parte en la funcion. Se ha dicho del baron de Humboldt con tanta verdad como elocuencia, que habia consagrado su vida de un modo especial al estudio de la filosofía terrestre. No contento con el cumplimiento de los deberes de viajero, de observador y compilador de hechos, su espíritu filosófico siempre estuvo ocupado en el establecimiento de las leyes generales, y á él es á quien somos deudores de las primeras generalizaciones concernientes á la temperatura de la atmósfera y de la tierra, á su magnética condicion y á esas grandes figuras del globo que amoldan su forma exterior é indican su historia interna. Con ojo perspicaz para la observacion, y sumamente adiestrado para la induccion ha examinado las regiones de la Europa civilizada, los helados pasos del Asia y las abrasadoras playas del continente americano. Con el nombre de Humboldt, dice un contemporáneo, asociamos todo lo que hay de interesante en las ciencias físicas. Ningun viajero que ha visitado las mas remotas regiones del globo con el objeto de observar los variados fenómenos de la naturaleza, ha añadido tanto al cúmulo de los conocimientos positivos. Mientras que el navegante explora las costas de países desconocidos, descubre islas y playas, marca la profundidad de los mares, calcula la fuerza de las corrientes, anota los mas obvios rasgos de los países que va tocando; mientras que el zoologista investiga las multiplicadas formas de la vida animal, el botánico la diversificada vegetacion, el geólogo la estructura y relaciones de las peñascosas masas de que la superficie de la tierra está compuesta; y mientras que de este modo cada uno de ellos contribuye á la ilustracion de la admirable constitucion de nuestro planeta, Humboldt solo reúne en sí mismo el conocimiento de todas estas ciencias. Geografía; meteorología, magnetismo, la distribucion del calor, los varios departamentos de la historia natural, á una con las afinidades de las razas y lenguas, la historia de las naciones, las constituciones de los países, estadística, comercio y agricultura;... todos han recibido acumulaciones y adiciones de mucho valor del ejercicio de sus raras facultades. Como los trabajos notables del baron se estienden á mas de medio siglo, tan solo procuraremos dar un bosquejo de su vida activa y laboriosa.

Federico Enrique Alejandro Von Humboldt, nació en Berlin el 14 de setiembre de 1769. Fué educado en Gotinga y Francfort del Oder. En 1790 visitó la Holanda y la Inglaterra en compañía de los señores Forster y Von Geuns, y el mismo año publicó su primera obra, titulada «Observaciones sobre los basaltos del Rhin.» En 1791, pasó á Freyburgo á recibir instrucciones del celebrado Werner, fundador de la ciencia geológica, y los resultados de algunas de sus observaciones en las minas de ese distrito fueron publicados en 1793.

En 1792, Humboldt fué nombrado asesor del consejo de minas en Berlin y despues director general de las minas de Baireuth y Anspach en Franconia. En 1795, visitó la Italia y Suizerland. En esta época llamaron su atencion de un modo muy particular los descubrimientos de Galvani, y los resultados de sus experimentos sobre la electricidad animal fueron publicados en 1796, con notas del profesor Blumenbach. Fué á Viena en 1795, y allí estudió una rica coleccion de plantas exóticas; luego viajó por Salzburgo y Stirya con el celebrado Von Buch. Acompañado de su hermano, Willam Von Humboldt y M. Tischer visitó á Paris, donde hizo conocimiento con Bonpland, que en lo sucesivo fué su compañero de viaje.

Mas hasta el año de 1799, Humboldt y Bonpland no abandonaron la España para emprender su grande expedicion, cuya narracion ha sido publicada con el título de «Viaje á las regiones equinociales del Nuevo continente, durante los años de 1799, 1800, 1801, 1802 y 1803.» Las varias obras relativas á la expedicion se estienden á 47 volúmenes en folio y 41 en cuarto con magníficos grabados. Los resultados de esta expedicion han sido de la mas alta importancia para la ciencia: especialmente en historia natural, las observaciones de estos seis años esceden á todo lo que los mejores cultivadores de este campo han presentado durante toda su vida. Nuestros viajeros trajeron consigo un herbario de mas de 6.000 especies de plantas y las obras de mérito sobre esta materia que han aparecido como consecuencia del viaje á América, forman una era en la historia de la Botánica. Los

(1) No habiendo cabido en este número, irá en el siguiente.

autores volvieron á Europa en 1804, pero el trabajo de reducir sus observaciones y la publicacion de muchas de sus obras ocupan varios años.

En 1818 Humboldt visitó á Londres, y el mismo año el rey de Prusia le garantizó una pension anual de 12,000 dolares, con el fin de facilitarle el plan que habia formado de visitar el Asia. En 1822 acompañó á S. M. al Congreso de Verona; despues visitó Venecia, Roma y Nápoles; y en 1827 y 1828, hizo un curso sobre la constitucion física del Globo, que fué seguido por la familia Real y la córta. Mas á escepcion de los resultados de las investigaciones de Humboldt, que han aparecido con algunos intervalos, no tenemos noticias particulares de sus trabajos hasta 1829, que fué cuando él emprendió otra importante expedicion á las Montañas Brialianas, las fronteras de la China y el mar Carpiano. A su regreso publicó una breve noticia de sus investigaciones; y habiéndose hecho necesaria otra nueva edicion, resolvió publicarla como nueva obra, que abrazaba materiales que habia estado recogiendo durante doce años, juntamente con sus investigaciones corregidas y aumentadas sobre la geología Asiática. Esta obra ha aparecido con el título de «Asia central: Pesquisas sobre las cadenas de montañas y la climatología comparada. París 1843.»

En esta obra, Humboldt se ha limitado á la física terrestre, en cuya esplanacion dice: «Como todavía me congratulo con la esperanza de publicar una obra mucho mas general con el imprudente título de Cósmovi!!!»

El primer volúmen de este importante trabajo sobre las ciencias físicas, fué publicado en 1843, y el último en 1847. La primera parte presenta los principales resultados de sus observaciones, que por estar completamente libres de las adiciones de la imaginacion, corresponden á la simple y pura científica descripcion de la naturaleza. En el segundo volúmen estan consideradas las impresiones que la imagen recibida por los sentidos esternos produce en los sentimientos y en las facultades poéticas é imaginativas del género humano. En una palabra, en este volúmen pasa el autor del dominio de los objetos al de las sensaciones. Tres traducciones se han publicado en inglés, y dos de ellas en forma muy económica han tenido un despacho muy grande.

Desde entonces el Baron Humboldt ha publicado una obra de la misma clase que el Cosmos, y ha sido traducida al inglés por Mr. Sabine con la aprobacion y cooperacion del Baron, y aun conforme con sus deseos manifiestos. Su título es el de «Aspectos y vistas de la naturaleza en diferentes paises y climas;» y su publicacion está anunciada para el miércoles próximo 26 de setiembre, casi simultáneamente con la del original en Berlin.

Concluiremos con las palabras del Dr. Margillivray: «todos los panegíricos formales de nuestro ilustre autor son innecesarios, puesto que su renombre se ha extendido por todas las partes del Mundo civilizado, y en el dia apenas hay un hombre de ciencia en Europa, cuyo nombre sea mas familiar. Mucho despues que su carrera sea terminada, será recordado como uno de los principales ornamentos de una edad especialmente notable en la historia del Mundo.»

El retrato que acompaña está tomado del que Von C. Begas grabó en la portada del «Libro anual de hechos 1848.»

Perspicacia de la policia francesa.

Hace algun tiempo llegó á París un tal M. Penckel,—de origen alemán, que habia viajado durante largo tiempo por Rusia, concluyendo por casarse en Italia.

Se apeó en la *rue du Helder*, núm...., interin le preparaban habitacion conveniente, despues de lo cual se fué á habitar en el *faubourg Saint-Germain*.

Instalado ya, se acordó de que tenia un hermano, á quien habia dejado en París hacia diez años, y del que, posteriormente, no habia vuelto á tener noticia alguna.—Se dirigió á casa del prefecto de policia, le participó su penosa inquietud, suplicándole que hiciera cuantos esfuerzos se hallasen á su alcance para descubrir su paradero.—Dejóle sus propias señas, *rue du Bac*.—Dos meses despues,—al ir un dia á sentarse á la mesa para comer,—se presentó un hombre, que anunció que tenia que hablarle de parte de M. Delessert;—hízole pasar á la sala, y el recién llegado le dijo:—El M. Penckel, cuyo paradero habiais encargado se buscara, ha parecido.

—¡Gran Dios!—¿en dónde esta?—guiadme inmediatamente á su casa.

—La ignoro;—donde únicamente puedo guiaros es á casa del señor prefecto que os está esperando.

—¿En dónde? ¿en dónde?

M. Penckel—baja precipitadamente sin sombrero,—sube á un carruaje que pasaba,—deja abandonado al mensajero en la calle, y llega, pálido de emocion, á la calle de Jerusalem,—pidiendo inmediatamente que le dejen hablar con el prefecto.—Al fin le mandan pasar.—Caballero, le dice M. Delessert, el M. Penckel por cuyo paradero se halla vd. inquieto; ya ha parecido, ó por lo menos nos falta muy poco para dar con él.

—¿En donde está?

—No lo sé con exactitud, pero ya vamos dando con su pista, y no puede menos de hallarse ya, de un momento á otro, la casa en que vive.—He aquí lo que ha llegado á descubrir la policia, á fuerza de desvelos, de pesquisas y de trabajo:

—Ese M. Penckel es alemán.

—Ya lo sé.

—Ha viajado por Rusia.

—Efectivamente.

—Despues por Italia.

—¿Es posible?

—En donde se ha casado.—Desde allí se ha venido á Francia, y ha morado en la *rue du Helde*, núm.... Aquí es don-

de se han perdido sus huellas; no se sabe á donde ha ido á parar;—se le ha perdido de vista.

—¡Oh! pues en ese caso, señor perfecto, puedo yo completar las señas que os hacen falta.

—¿Pues cómo?

—Desde la *rue du Helder*, se ha ido M. Penckel á habitar á la *rue du Bac*.

—¡Ah!

—Número....

—¡Cierto!

—Y hoy mismo,—al ir á sentarse á la mesa,—han ido á buscarlo de vuestra parte,—ha corrido sin sombrero,—se halla en vuestra presencia y admira vuestra profunda sagacidad.

—Caballero....

—Señor mio,—ese M. Penckel de quien me hablais, y acerca del cual habeis descubierto tantas cosas,—y cuyas huellas habeis perdido en la *rue du Helde*,—soy yo;—ese otro de quien habia suplicado que tomáseis informes, es mi hermano, Ludwig Penckel.—Vuestros agentes se han engañado.

De lo que se compone un periódico.

Cada vez que cae en mis manos una de esas enormes hojas conque nos regala diariamente la prensa periódica, no puedo menos de preguntarme la causa de por qué las leo y de por qué son leidas generalmente con tanta avidez.—He aquí de lo que se componen invariablemente los periódicos:

Un gran artículo,—llamado de *fondo*,—que contiene *reflexiones sobre la situacion*;—esto es, una tostada de pan con muy poca manteca,—un caldo insípido y claro,—en el que no hay nada que el lector pueda comprender;—una série de frases campanudas,—de palabras vacías que, semejantes á los cuerpos materiales, suenan mas mientras mas huecas son,—un logogrifo que quiere decir, para los iniciados, diferentes cosas de que no sospechais y que no tienen relacion alguna con lo que creeis haber comprendido.

En seguida suele tropezarse con un estensísimo artículo *sobre presupuestos*,—¿y qué creeran vds. que es lo que esto quiere decir?—pues no es nada mas que esto:—N. ***, bailarina sumamente flaca, ha sido contratada para el teatro del Circo.

¿Y esa larga disertacion sobre la guerra de Italia y contra el general A...?

Que la viuda de *** no ha obtenido aun el estanco que solicita.

etc. etc. etc. etc. etc.

Continuemos:

Noticias estrangeras.—Las mismas en todos los periódicos,—todas tomadas en el propio manantial,—cuando no es una misma mano la que á todos se las suministra.

Noticias variadas.—Las mismas en todos los periódicos, cada uno toma las que el otro daba la víspera.

CORTES.—*Senado*.—*Congreso de los Diputados*.—Las mismas en todos los periódicos,—los periódicos de la mañana las toman de los de la tarde ó vice-versa.

Reclamos.—Elojios diversos,—y pagados con arreglo á tarifa.

Anuncios.—Las mayores inmoralidades, medidas por los ojos á todo el mundo, só pretexto de dar publicidad á tal medicamento del doctor A.—ó tal curacion del cirujano B.

Estos dos últimos artículos no ofrecen mayor variedad que los otros,—son idénticamente los mismos en los diversos periódicos,—que son sin distincion alguna de idéntica opinion á la de aquel que á ellos se llega satisfaciéndoles dos ó cuatro reales por línea.

¡Indudablemente que no deja esto de ser ameno!...

L. G.

Deuda de Europa.

La Gran Bretaña debe 797 millones 792 mil 349 libras esterlinas; Francia, 320 millones; Holanda, 160 millones; Rusia y Polonia, 110 millones; España, 83 millones; Austria, 84 millones; Prusia, 30 millones; Portugal, 28 millones; Nápoles, 26 millones; Bélgica, 25 millones; Dinamarca, 11 millones; Sicilia, 14 millones; Estados Pontificios, 13 millones; Grecia, 8 millones; Baviera, 3 millones; Frankfurt, 1 millon; Brema, 600,000 libras; Hamburgo, 1.400,000; deuda de paises no enumerados, 215 millones. La Europa entera debe, pues, 2 mil millones de libras esterlinas, equivalentes á diez mil millones de duros.

Infantería del ejército español.

Los cuerpos de infantería, se componian en 1.º de enero de este año de la fuerza de 93,375 hombres, en los que se cuentan 376 voluntarios y 71 reenganchados. En toda esta fuerza de la clase de tropa se cuentan 822 casados, y unos y otros antes de su ingreso en el ejército tenían los oficios siguientes:

Albañiles 566.—Albéitares 6.—Alfareros 83.—Alpargateros 407.—Armeros 49.—Arrieros 698.—Barberos 1,222.—Beloneros. 20.—Bordadores 11.—Boteros 21.—Caldereiros 41.—Cardadores 119.—Carpinteros 2,123.—Carreteros 166.—Cerrajeros 25.—Comerciantes 46.—Curtidores 22.—Chocolateros 13.—Escribientes 125.—Esquiladores 13.—Estudiantes 421.—Guarnicioneros 5.—Herradores 51.—Herrereros 617.—Hortelanos 137.—Impresores 16.—Jornaleros 14,427.—Labradores 65,589.—Libreros 19.—Litógrafos 1.—Marineros 66.—Molineros 242.—Músicos 85.—Hojalate-

ros 41.—Panaderos 307.—Pañeros pelaires 38.—Pastores 922.—Plateros 10.—Pintores 11.—Picapedreros 929.—Rastrilladores 6.—Relojeros 2.—Reposteros 9.—Sacristanes 12.—Sastres 1,937.—Serradores 10.—Sin oficio 451.—Sirvientes 10.—Sombrereros 31.—Tejedores 2074.—Tintoreros 25.—Torneros 2.—y Zapateros 2,095.

ORIGEN DEL VERDADERO DERECHO DE LAS MUJERES Á LA CORONA EN INGLATERRA.

En un parlamento convocado en el mes de marzo de 1406, por Enrique IV, rey de Inglaterra, se decretó la exclusion de las mujeres de la sucesion real; pero el mismo año fué revocada esta exclusion por un decreto firmado por el rey, por todos los lores ó señores, y por el orador ó presidente de los comunes en nombre de toda la Cámara; desde cuya época data el derecho verdadero de las mujeres á la corona en Inglaterra.

Sanguijuelas Barómetros.

Las sanguijuelas son animales muy interesantes sin duda alguna, pero á los que no se les ha confiado hasta hace poco un papel tan importante como el que les señala Mr. Hooper Attree. Segun este, las sanguijuelas son uno de los mejores barómetros para predecir el buen y el mal tiempo: hé aqui lo que resulta de lo experimentado por dicho observador. 1.º, cuando el tiempo está bueno y sereno, las sanguijuelas quedan sin movimiento en el fondo del vaso enrolladas en espiral: 2.º, cuando llueve por la mañana ó por la tarde, se las encuentra ó dirigen á lo alto del vaso, donde permanecen hasta que el tiempo aclara: 3.º, cuando ha de haber vientos, las sanguijuelas se agitan con rapidez en el agua hasta que el viento empieza á sacudir con fuerza: 4.º, en la época de heladas, como en buen tiempo, se circunscriben al fondo del vaso: mas durante la nieve se observa lo que en tiempo de lluvias, que se remontan á los bordes del vaso. Para observar dichas circunstancias, se colocan las anguijuelas en una botellita ó redoma ordinaria, llena de agua hasta las tres cuartas partes y tapada con tela horadada con pequeños agujeros.

Números curiosos.

El de los animales conocidos es, segun Daubeton, 20,167, á saber: 415 cuadrúpedos vivíparos; 15 cetáceos: 2,424 aves: 113 cuadrúpedos ovíparos: 175 serpientes: 966 pescados: 15,000 insectos: 1,159 gusanos.

El número de los seres naturales con inclusion de las plantas es el de 40,000 especies.

El de las abejas de un buen enjambre 30,000.

El de los huevos de un bacalao ordinario 30,000.

El de los ojos de una mariposa 37,636.

El que dan las sesenta y cuatro casillas del ajedrez, juego que se cree inventado en la India; doblando siempre desde el primero es el de 18.446,744.073,709.531,615.

560 libras de trigo, dan 420 libras de harina, 126 de salvado, 14 de desperdicio, y solo producen 150 de pan.

El Sol tiene 293,334 leguas de diámetro, la Luna 1,000, Venus 2,636, la Tierra 3,000, Marte 1,800, Júpiter 31,334, y Saturno, 26,000.

La superficie de la tierra se gradua en 27.770,000 leguas cuadradas de 25 al grado; y segun Stryk el agua ocupa las dos terceras partes del globo.

TEATROS.

Siguen los teatros de la córte arrastrando una existencia lánguida y estéril hasta el extremo. El Español suministrando reclamo, á las gacetas de los periódicos, en las cuales se anuncian grandes cosas para dentro de unos dias... para la semana que viene... para el mes proximo... resultado efectivo en pro de los escritores dramáticos, de la literatura, del arte, del público mismo... 0. La reciente separacion de las señoras Diez y Palma, y de sus esposos, acaba de borrar la última esperanza de que el teatro de la calle del Príncipe recobre la animacion de que carece, desde que algunos oropelos en el interior y una lápida sobre la puerta, le han colocado en la posicion mas empalagosa posible.

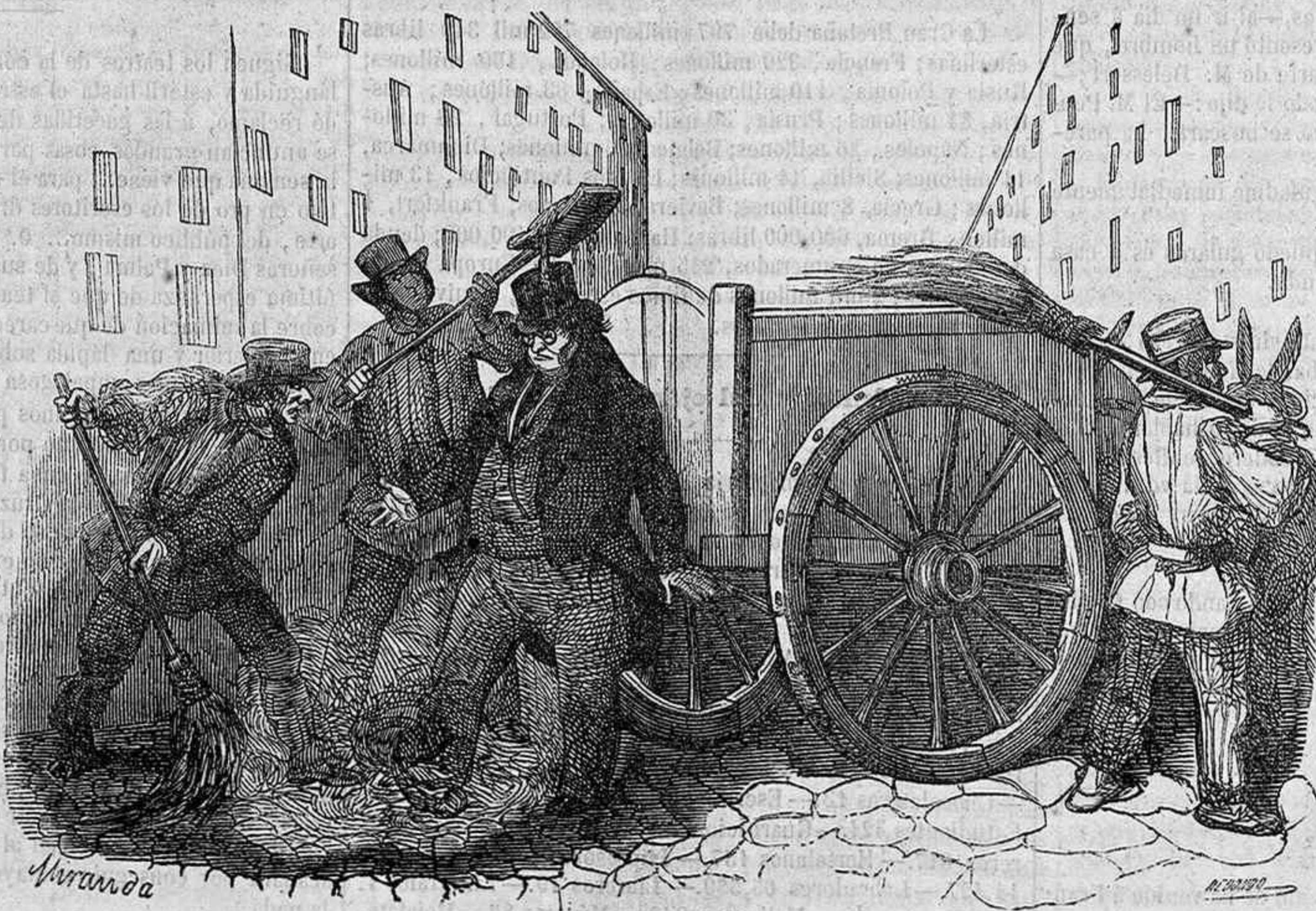
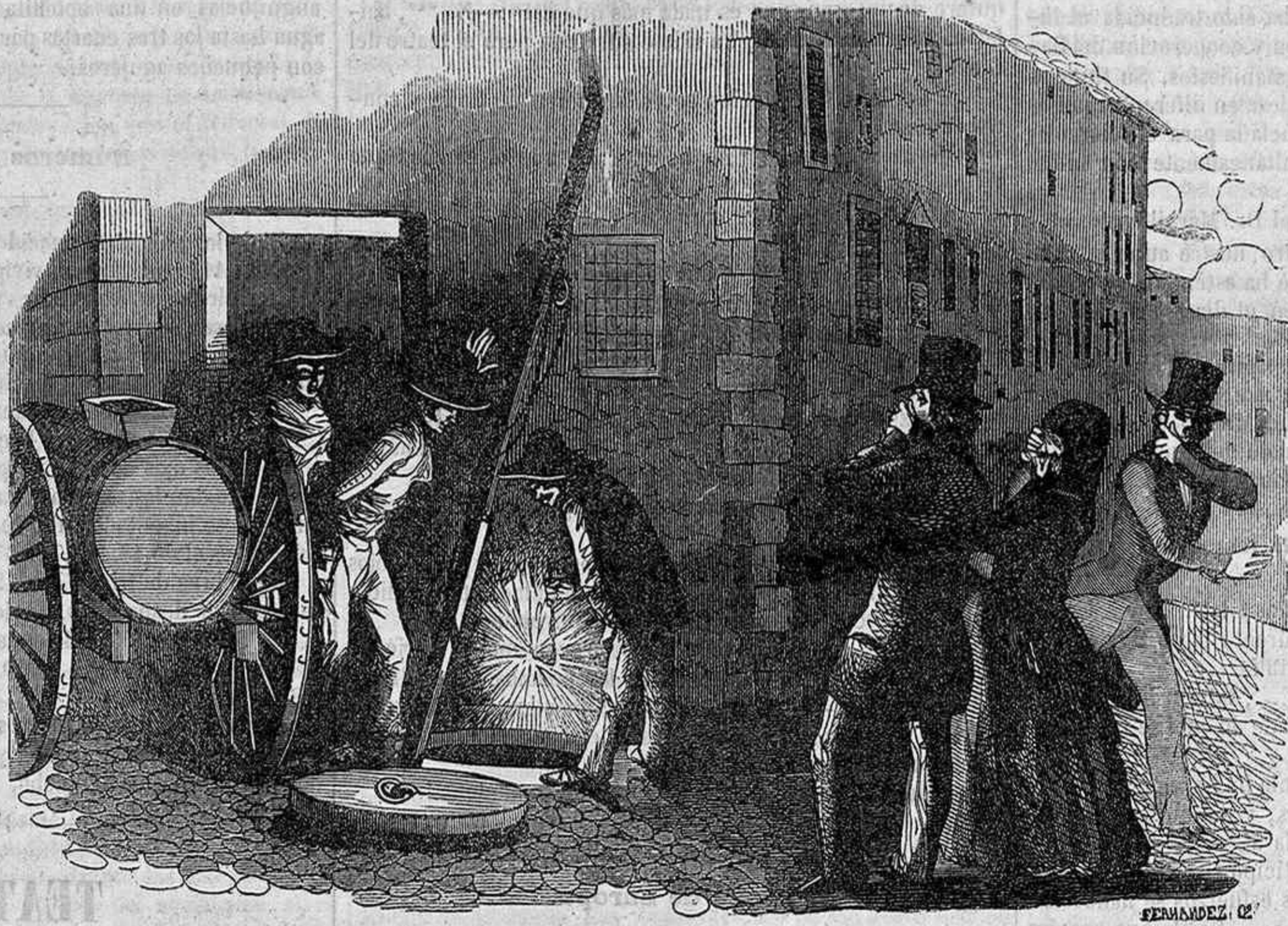
Los demás coliseos, unos por mala eleccion en las producciones, el del Instituto por ejemplo, otros por la pésima direccion de escena, de cuya falta se resiente tambien el Español, otros como el de la Cruz, por no contar con compañías que correspondan á lo que se debe al público de Madrid, y el de Variedades, en fin, por no existir mas que para *El Duende*, cuya quincuagésima representacion promete á los revendedores tan buena cosecha como la primera: el hecho es que los coliseos de la córte no ofrecen novedad alguna que merezca ocuparnos.

En los primeros dias de diciembre debe estrenarse el teatro de los Basilio, y tambien se habla por centésima vez, de la apertura del Circo. Veremos y escribiremos cuando haya motivo para ello. Entre tanto, cuando hasta Paul ha amainado velas, no es menester añadir que los espetáculos están este año de capa caída, merced al decreto orgánico de ellos, que acabará por conseguir el mayor de los órdenes posible, el de la nada.

PELIGROS DE MADRID.

(Conclusion.)

Doy en efecto media vuelta... mas cuál no fué mi sorpresa al hallarme de manos á boca con ella... No sé lo que por mí pasó, la sangre me dió un vuelco subiéndome toda á la cabeza. Coloqueme ante ella, mas hizo el diablo que al quitarme el sombrero para saludarla desviára tambien insensiblemente algo el paraguas; que un canalon que caia perpendicularmente sobre mi cabeza me inundára la cara, de aguas no muy limpias, y que gracias á tan horrible percance no me conociera la que tantas veces me habia jurado tenia grabada mi imagen en su corazon... Señora... quise articular, cortado, mudo de despecho y de vergüenza como me hallaba, conociendo el inmenso ridículo en que me habia puesto, y que el ridículo es lo último que nos perdonan las mujeres.—Señora, volví á intentar, y no pude proseguir, porque al reconocerme por la voz solló una breve y espontánea carcajada, no sin manifestarme á renglon seguido su estrañeza por hallarme en Madrid, y por hallarme en Madrid de aquella suerte.—Ya vé vd. la dije, yo creia que en la córte era cosa terminada el metido de los canalones y... —Y por eso ha venido usted?—y continuó riéndose aumentando mi embarazo.—No, el hallarme usted debajo de la vertiente de aquellas aguas ha sido porque... me digeron que la encontraria á usted...—Poniéndose debajo del canalon?...—No, sino que... y no supe qué decir, porque aquellas sonrisas burlonas, aquellas respuestas breves é incisivas, hijas á no dudarlo del trato de la córte, porque en Valencia nunca hubo de hablarme de aquella manera, me acabaron de trastornar de un modo, que ni sé cómo tuve acierto para saludar á los señores con quienes salia del teatro, ni aliento para ofrecer el brazo á una mujer que al querer hacerla mia, me convertia de tal suerte en un ser tan raquítico y apocado. Oh! yo les aseguro á ustedes que si alguna otra vez pienso en casarme, lo primero que he de procurar es el presentarme digno de mi mujer... No bien la hu- be dado el brazo para que se apoyase, cuando ya oprimia yo desesperadamente el suyo contra mi corazon, y queriendo que fuesen en armonía el dicho con el hecho, la dije con todo cuanto fuego me restaba en las venas.—Por supuesto que usted me seguirá adorando...—Ya no... llueve, me contestó, ni sé si por- que hablé entre dientes ó por disimular por si nos habian oido las personas en cuya compañía íbamos:—casi, casi, podria usted cerrar el paraguas.—Lo cerré en efecto, mordiéndome los labios y tratando de reprimirme, mas en lugar de que volviera á estar en posesion de cuanta sangre fria necesitaba, todo contribuia á exasperarme mas y mas.—No es otro mi fin que el casarme con usted; la dije en pos de cuantas ternezas pude llamar en mi socorro.—Por ese lado no... me contestó la viuda tirándome del brazo: yo creyendo que ella aludia á mis palabras traté de atraerla hácia mí; ella se obstinó en sacarme de la acera, yo seguí luchando ya casi á brazo partido, dió ella un grito y un salto, volví yo los ojos á ver qué peligro nos amenazaba, mas ya no era tiempo... Un bodegonero habia descargado sobre nosotros



un lebrillo de aguas nada puras, tomándonos por el arroyo... En realidad no tenia por qué quejarme: sin aquel segundo bautismo, mi baño no hubiera sido completo.—Oh! antes, seguramente, me dijo la viuda en cuanto repuestos del percance volvió á asirse de mi brazo, no era usted así... tan... corto de vista...— Quise contestarla, pero habiamos llegado á la puerta de su casa que se hallaba invadida por una infernal falange de los encargados de la limpieza nocturna.— No les insto á ustedes para que suban, nos dijo á todos mi futura, *in-mente*, porque ya ven ustedes...—Si, si, ¡oh! ¡que olor! ¡oh! ¡qué olor! exclamaron todos á coro. Miré aquel cuadro y me desolé...—Necesito hablar con usted mucho y á solas, la dije precipitadamente, mas á este tiempo exclamaron aquellos sátelites gritando á los de abajo.—¿Sentís tufu?...— Y los que nos acompañaban dijeron:—¡Buenas noches! ¡buenas noches!—Y yo, no solo no sé la respuesta que me dió la viuda, sino que ni sé como se desprendió de mi brazo y se alejó de mí; porque cuando quise recordar me hallé solo, enclavado en el suelo, y si no asixiado, seria porque quizá me habian tornado insensible tan continuados sufrimientos. A la mañana siguiente me levanté con el dia: en casi toda la noche no habia conciliado el sueño. Abandoné inmediatamente la posada con el objeto de introducir algunas variaciones en mi ropa y en el arreglo todo de mi persona, no muy en armonia con las modas que habia tenido lugar de ver; y esto, de paso sea dicho, me proporcionó el ver tambien muy de cerca, despues de haberme cerciorado tan á pesar mio de lo que era la nocturna, á lo que estaba reducida la limpieza diurna de las calles de la córte... No espero que se me borre en la vida la imágen de un señor mayor muy obeso y por lo tanto muy pesado, que al ir á cruzar de una acera á otra y temeroso de mancharse el calzado en el lodo de las piedras iba fijando sus cinco sentidos en donde ponía los pies, sin advertir que uno de los barrenderos le inundaba por abajo con un mar de lodo que impelia con su escoba siguiendo la vertiente de la calle, y que otro le descargaba por arriba una pala de la susodicha salsa tomándolo por el carro...—Soltó á este tiempo nuestro prolijo narrador una terrible carcajada, mas contenido de pronto en ella por un golpe de tos, hubo de continuar en cuanto se serenó un poco, bebiendo agua y limpiándose las lágrimas.—Por mucho que quise darme prisa para ir á casa de la viuda, ya me la encontré que salia, á los pocos pasos antes de llegar á su puerta.—Tan temprano? la indiqué sin ser dueño de reprimirme.—Eso se le puede decir á usted, me contestó.—Yo creí que usted no saldria, esperándome.—¡Oh! es que de aquí á la hora de recibir gentes, hay espacio suficiente para salir diez veces. Voy de compras; ¿quiere usted acompañarme?—Nunca me hubiera atrevido á pedirla á usted tanto, iba á decirle; empero no tuve tiempo de articular media palabra, porque mi antigua amante me envolvió en un torrente de preguntas, en tanto que echa á andar no sin hacerme al propio tiempo blanco de uno de esos terribles y minuciosos exámenes que suelen dirigirse las mujeres desde la punta de la bota hasta la copa del sombrero.— ¿Ha venido usted por mucho

tiempo? ¡Oh! ya le dirán á usted los muchachos que van á casa cuáles son los sastres mas á la moda. En Valencia era usted tan elegante!.. En qué fonda pára usted? Si viera usted, nada me gusta tanto como una bota de charol con un pantalon sin trabillas. Se abonará usted en la ópera? ¡Oh! para guantes Dubost y para calzado Dartigues ó Baltar...—Aturdido, anonadado, confundido, ciego... de no ver en mí nada de cuanto hubiera querido hallar mi viuda... no vi tampoco que íbamos á la sazón atravesando una calle en que estaban introduciendo las mejoras del empedrado. Mi mala estrella hizo por lo tanto que no tomase precaucion alguna y que me saltara directamente á los ojos uno de los pedazos de piedra arrancados por el martillo del picapedrero. Echéme prontamente las manos á la cara, aunque sin prorumpir en la menor queja de dolor.—¡Oh! si lo habrán dejado á usted... tuerto... esclamo la viuda en tono burlon.—Esto me hirió mas que el chispazo: iba á contestarla sin poder reprimirme, mas de pronto y sin saber cómo ni cuándo me vi impelido por una fuerza extraña y arrojado violentamente al suelo. El tener tapados los ojos me impidió ver el jamelgo de un tahonero que venia á todo correr por la calle adelante, medio desbocado, y que fué el que, con el seron en que llevaba el pan, me tiró por tierra casi sin sentido. La sangre toda me fluyó á la cabeza; empero en mi atolondramiento oí un ruido infernal, ruido promovido por la gente que clamaba por mi atropello y por los agentes de la municipalidad que sable en mano trataban de contener al atropellante. Sin embargo, entre tanto, nadie se ocupaba de mí, lo cual fué causa de que peligrara mi existencia del modo mas inminente, porque llegó á la sazón un coche al trote largo, y todos cuantos me circundaban compadecidos hubieron de desaparecer como por ensalmo al oír los «¡Eh!... ¡eh!...» del cochero, que, no sé si estaria ó no en su mano el impedirlo, ó si me veria ó no, pero que es lo cierto que no contuvo los caballos que pasaron sobre mí y en pos de ellos las ruedas del coche... milagrosamente sin tocarme... Al volver en mí me hallé sentado en una banqueta, en un café; pero, cuál fué mi estrañeza al ver solo en torno mio caras desconocidas!... La viuda me habia abandonado á mi propia suerte... prueba clara y evidente de que de modo alguno trataba de unir la suya á la mia. En aquel momento se verificó en mí la revolucion mas completa que he sufrido en mi vida. Diez años habia abrigado en mi pecho un sueño de amor del que tan caro hubo de costarme el despertar. Pagué en el café cuanto gasto habia hecho, gratificando ademas por los cuidados que me habian prodigado. Corrí á la casa de diligencias: hallé asiento, pero eran las dos de la tarde, y el coche no salia hasta las tres: mas, como no queria permanecer un



momento mas en un lugar en que todo parecia conjurarse para mi tormento, me llevé conmigo un mozo para que se encargara de recojer y cargar en el carruaje mi maleta, y sin perder momento sali de la coronada villa y córte, resuelto á andar por el camino adelante hasta donde la diligencia me alcanzara, para subir en ella, porque aquella admófera me hubiera ahogado, de respirar allí un momento mas.—Esta excursion por las afueras, me ocasionó el estudiar, de paso, las costumbres del pueblo bajo de Madrid. Ví sus ventorrillos y sus calesines, con sus devotos de Baco y sus destrozadas ninfas ó llamémoslas ex-manolas, capaces de convertir en otros tantos san Antonios á todos los don Juanes de la época actual.—Nuestro narrador apeló al vaso para coadyubar á la digestion de la perdiz.

pero estos dos deseos no se encuentran sino en el fondo del alma. Se cuida muy bien de ocultar á todas las miradas el lugar en que se unen, y aun de ocultárselo á sí mismo. En los paises aristocráticos no hay nada mas comun que el tropezar con funcionarios públicos que pretenden servir sin interés alguno al estado. Su sueldo es una cosa accesoria en la cual algunas veces piensan muy poco, y en la cual afectan no pensar nunca. Así que, la idea del provecho permanece siempre segregada de la del trabajo. Formarian un bellissimo conjunto, empero el pensamiento las separa. En las sociedades democráticas, se hallan, al contrario, unidas siempre visiblemente estas dos ideas. Como el deseo del bienestar es universal, las fortunas son medianas y pasa-

En los pueblos democráticos, en los cuales no existen riquezas hereditarias, cada cual trabaja, ó ha trabajado, ó ha nacido de personas que han trabajado para vivir. La idea del trabajo se presenta por lo tanto inmediatamente á la imaginacion como condicion necesaria, natural y honrosa á la humanidad. No solo no es mirado como deshonoroso el trabajo en los dichos pueblos, sino que es una honra; no estando en contra de él, sino por él las preocupaciones. En los Estados-Unidos se cree todo el mundo en la obligacion de consagrar, por la opinion pública, sus momentos de ocio á alguna operacion de la industria, del comercio, ó á algunos deberes públicos. Se creeria muy mal reputado, á sus propios ojos, aquel que emplease su vida únicamente en vivir. No es otra causa que la de sustraerse á esta obligacion de trabajar, lo que impele á venirse á Europa á muchos riquísimos americanos: en ella se encuentran en el centro de una sociedad aristocrática en la cual se dá prez y honra á la ociosidad. Bien considerado, en las aristocracias, no es precisamente el trabajo lo que se menosprecia, sino el trabajo considerado como un lucro. El trabajo es glorioso cuando es la ambicion ó la virtud sola la que guia al emprenderlo. No obstante, es menester tambien tener presente que entre las aristocracias, acaece incesantemente que aquel que trabaja por honor, no suele ser insensible al beneficio del interés.

En las sociedades democráticas, se hallan, al contrario, unidas siempre visiblemente estas dos ideas. Como el deseo del bienestar es universal, las fortunas son medianas y pasa-

En las sociedades democráticas, se hallan, al contrario, unidas siempre visiblemente estas dos ideas. Como el deseo del bienestar es universal, las fortunas son medianas y pasa-

—¡Al coche! ¡señores!—gritó el mayoral desde el patio.
—¿No hay pá artileres?... señoritos?... nos digeron las criadas.—Y un momento despues ya íbamos cruzando con la velocidad del rayo, en medio de las mas profundas tinieblas, por el teatro de una de las pocas oscuras páginas de nuestra gloriosa guerra de la independencia.

A. MARIN Y GUTIERREZ.

Todo trabajo honra.

En los pueblos democráticos, en los cuales no existen riquezas hereditarias, cada cual trabaja, ó ha trabajado, ó ha nacido de personas que han trabajado para vivir. La idea del trabajo se presenta por lo tanto inmediatamente á la imaginacion como condicion necesaria, natural y honrosa á la humanidad.

No solo no es mirado como deshonoroso el trabajo en los dichos pueblos, sino que es una honra; no estando en contra de él, sino por él las preocupaciones. En los Estados-Unidos se cree todo el mundo en la obligacion de

consagrar, por la opinion pública, sus momentos de ocio á alguna operacion de la industria, del comercio, ó á algunos deberes públicos. Se creeria muy mal reputado, á sus propios ojos, aquel que emplease su vida únicamente en vivir. No es otra causa que la de sustraerse á esta obligacion de trabajar, lo que impele á venirse á Europa á muchos riquísimos americanos: en ella se encuentran en el centro de una sociedad aristocrática en la cual se dá prez y honra á la ociosidad.

Bien considerado, en las aristocracias, no es precisamente el trabajo lo que se menosprecia, sino el trabajo considerado como un lucro. El trabajo es glorioso cuando es la ambicion ó la virtud sola la que guia al emprenderlo. No obstante, es menester tambien tener presente que entre las aristocracias, acaece incesantemente que aquel que trabaja por honor, no suele ser insensible al beneficio del interés.

pero estos dos deseos no se encuentran sino en el fondo del alma. Se cuida muy bien de ocultar á todas las miradas el lugar en que se unen, y aun de ocultárselo á sí mismo. En los paises aristocráticos no hay nada mas comun que el tropezar con funcionarios públicos que pretenden servir sin interés alguno al estado. Su sueldo es una cosa accesoria en la cual algunas veces piensan muy poco, y en la cual afectan no pensar nunca.

Así que, la idea del provecho permanece siempre segregada de la del trabajo. Formarian un bellissimo conjunto, empero el pensamiento las separa.

En las sociedades democráticas, se hallan, al contrario, unidas siempre visiblemente estas dos ideas. Como el deseo del bienestar es universal, las fortunas son medianas y pasa-



campanillas sembradas entre su follaje como una nieve rosada, y que parece que dicen, mentirosas, al enfermo prisionero, que se está aun en el otoño;—y le traen á la memoria aquellas praderas de tres leguas de la Bretaña, aquellas praderas enteramente rosadas con un horizonte violeta.—Vuestras vecinas suspenden en sus pianos sus eternas escalas;—haceis que permanezca cerrada vuestra puerta á las personas que os molesten, y el médico os prohíbe trabajar.

He recibido, con este motivo, una interesante carta. «¿Cómo estás? ¿Qué perro tan terrible tenias!—¿Quieres otro?—de tres meses,—un cordero de Terra-Nova. Se hará hermosísimo, y tendrás siempre un año de que disponer antes de ser devorado de nuevo.

J. J.»

«Ay, no, mi querido Janin, no quiero tu perro; no volverá á entrar en mi casa perro alguno. Tú mismo que con tanta poesía y ternura has hablado de tu primer perro, estoy seguro de que no has llegado nunca á querer á tantos hermosísimos perros como has tenido despues, tanto como á tu aborrecible Medoro.—No se tiene en la vida sino un solo perro, de la propia suerte que no se tiene sino un solo amor.—Gracias, por haberte mostrado de nuevo como amigo mío, en el momento en que comprendes que he perdido un amigo y una amistad.»

Hay muchas personas que se preguntan en voz baja si estoy ó no rabioso; otros vienen á pié desde el faubourg Saint-Germain para decirme: *Bien se lo tenía á vd. dicho.*

Esta mañana, me ha dado el doctor Lebatard una mala nueva: me ha dicho que podía trabajar; pretende que voy muy bien, y yo me refiero á él, tal es mi estado.

¿En qué iba de mi narracion? Tenia necesidad de hablar un poco de mi perro.—Dicen que *los grandes dolores son mudos*; es un axioma falso, inventado para el uso y conveniencia de los leves disgustos y de los corazones apagados.

XIX.

Geneveva cayó de hecho enferma, y se vió precisada á volver á llamar á la asistenta que habia suprimido. Leon hizo venir á un médico. Despues de algunas visitas, lo acompañó Leon hasta la escalera y le dijo: ¿Qué opina vd., caballero?

Hay instantes en la vida que se llaman minutos, durante los cuales, no recorre, en efecto, la aguja de un péndulo sino las exagésima parte de su cuadrante; y sin embargo, se necesitarian diez volúmenes para escribir sumariamente lo que pasa en la cabeza y en el corazón de un hombre durante este instante. Tal fué lo que pasó entre la pregunta de Leon y la respuesta del médico. Leon vió en un instante toda su vida pasada y toda su vida por venir; en aquel momento se le presentaban dos caminos que seguir á su vida; segun que Geneveva viviera ó muriese, así se inclinaria hácia uno de los dos caminos que se le presentaban.—Si Geneveva viviese, disfrutaría de dias muy felices, serian lo que las lilas á la primavera, una vida sumamente corta; si muriese, seria para él un eterno duelo que no concluiría sino por una muerte tardía; si muriese, se presentaba ya con todos sus detalles, la muerte, el frío, la palidez, el féretro, el cementerio, la tierra; si viviese, se formaba el proyecto de veinte partidas de campo, de cien distracciones; la casaria:—los hijos, la felicidad. Nada se escapó á sus ojos en ambos casos: al pensar en el casamiento, entrevió el traje de desposada; la flor de naranjo, el velo,—y los niños, entre los cuales habia uno rubio, otro castaño, etc.... Repito que se necesitarian diez volúmenes para indicar todo lo que pensó, y no obstante, treinta segundos despues de su pregunta, abría el médico la boca para responder y Leon lo miraba como se mira á un juez, cuya voluntad es omnipotente;—habia habido un no sé qué de suplicante en su voz cuando dijo:—¿Qué opina vd., caballero?

El médico contestó sacudiendo la cabeza: Esto va mal. Leon se quedó con los ojos abiertos, mas sin distinguir nada; aquellas palabras habian resonado en su cabeza como otros tantos martillos que se la golpeasen interiormente.—El médico bajó un escalon, Leon le detuvo:—¿Con qué no hay esperanza alguna?

—Caballero, dijo el médico, siempre hay esperanza; pero su hermana de vd. está mala.

Y saludó; Leon siguió en pos de él: le parecia que aquel hombre iba á llevarse consigo su última esperanza.

—Vd. volverá pronto, ¿no es cierto?

—Sí, pero esto no dá prisa: la enferma no se halla en el último periodo, tenemos probablemente muchos meses por delante. Diciendo estas palabras habia continuado bajando hasta la puerta de la calle.—Síguíole aun con la vista hasta donde daba vuelta la esquina de la calle á donde iba á tomar café y á leer los periódicos. Leon se entró; no podia evitar el mirar sin intermision á Geneveva. Hay en las personas que van á morir muy pronto, algo de solemne y de singular; sus carnes están como transparentes, y parece que se hallan iluminadas interiormente por su alma, semejante á una lámpara que se alimenta del cuerpo y le consume. Geneveva no se creia enferma, esperaba si morir muy pronto, pero era de sentimiento y de desesperacion.

Al cabo de algunos dias, habian producido excelentes resultados las prescripciones del médico;—le dijo á Leon: La enferma vá mejor, pero hasta ahora nada es lo que yo puedo contra la enfermedad. Es preciso cuidar ante todo de no hacerla entrar en aprension,—voy á decirle á vd. en su presencia que mis cuidados son ya de todo punto inútiles, y que se halla curada;—vd. me pedirá que siga visitándolos alguna vez, á título de amigo, yo vendré algunas veces, por la noche, á hacerles á vds. una partida de dominó, y de esta suerte podrá ir observando la enfermedad sin que ella pueda tomar lo que yo disponga que se haga, por otra cosa que por consejos dados casualmente.

—Ah! caballero, exclamó Leon, salve vd. á mi hermana!... El médico le estrechó la mano sin responderle y partió.

(Continuará.)

Sobre el idioma de la China, y su escritura.

(Conclusion.)

Estos tonos son en número de cinco simples, y quince que podemos llamar compuestos. Los simples no dan al sonido mas que una sola inflexion, y vemos que el sonido va variado por todos ellos puede ser *espanto, sobresaliente, ganso,*

mundo y diente. Lo mismo sucede con los compuestos ó dobles, resultando con esta combinacion tal abundancia de sonidos distintos, que se necesitan hacer sufrir á todos ellos todas las inflexiones de que es susceptible cada uno. Monosílabo hay que admite hasta once inflexiones diferentes, mientras hay otros que no admiten mas de cuatro: ademas tienen otras voces que con el mismo tono espresan ideas diferentes, de modo que es muy comun que un erudito chino oyendo leer á otro no lo entienda, y se vea en la precision de pasar la vista sobre los caracteres dudosos para conocerlos, digámoslo así, por su fisonomía. Cuando conversan entre sí trazan el carácter de sonido dudoso con un dedo sobre la palma de la mano, ó de un modo semejante.

Como en su pronunciacion carecen de los sonidos B, D, CH, J, N, R y X fuerte, los cambian por otros que ellos juzgan equivalentes, poniendo P por B, T por D, L por R, N por Ñ, y S por las otras, de lo que se originan interpretaciones singulares en las voces que les son exóticas, ademas de dar á cada una de las sílabas que las componen una significacion espresa. Si un chino oyera á un sacerdote católico de su mismo pais decir su misa en latin, no podría formar una idea tan solo aproximada, sino que seria muy distinta, ó por mejor decir, no seria para él sino una serie de ideas inconexas. En solo las palabras de la consagracion hallaria tres ó cuatro interpretaciones diferentes, y que todo, menos su verdadero sentido le espresarian: esta fué la razon que tuvo el misionero Felipe Cupeto para pedir al sacro colegio cardenalicio y al papa un buleto para que la misa se dijera en la lengua indígena. Todos los que han tratado de relacionarse en el pais con sus habitantes, han dejado en obsequio de la brevedad y de la exactitud sus nombres y apellidos, y han tomado otros que espresaban ó la significacion de ellos ó el objeto de su mision.

Con una misma voz y carácter se espresa el nombre, el verbo, y cualquiera parte de la oracion que se refiera al mismo objeto, v. gr. mezclar, mezcla, mezclada ó confusamente, etc., y todo lo que á esto haga relacion, diferenciándose nada mas que por el modo que tengan de regir en la oracion. El adjetivo solo se diferencia del sustantivo por la colocacion ó por el sentido; el adjetivo lo mismo que el genitivo suele anteponerse al que hace de nombre, v. gr. *bondad hombre*, por hombre bueno ú hombre de bien. El plural lo forman, ó repitiendo la voz, ó con la adición de particular al objeto, ó por el sentido: los casos tambien se forman por medio de partículas. Los pronombres nada tienen de notable. Los verbos tienen voz activa y pasiva, cuatro tiempos, que se distinguen por las partículas que los afectan. Si se medita bien, no tienen adverbios ni preposiciones, propiamente dichas, pero tienen grados de comparacion, interjecciones y conjunciones: sus numerales son como los nuestros en el sistema, y solo se diferencian en la voz y los caracteres.

Conocidas estas ideas, podemos pasar á decir algo acerca de su literatura, empezando por su escritura, y lo que á ella hace relacion, que no deja de ofrecer novedad, tanto por diferenciarse de la de casi todo el mundo, cuanto por los medios de que se valen para ejecutarla, como son su papel, su tinta, sus pinceles, su tipografía y la forma de sus libros.

El papel lo hacen de la corteza interior (liber) del bambú, ó como ellos pronuncian pam-pu (algodon del pais): es delgado, sin cola, con solo un poco de alumbre, suele tener hasta doce piés de largo, y el comun no sufre por mucho tiempo las injurias de los años, del polvo y de los insectos.

Su tinta, de la que ya nos habla Plinio, diciendo que su composicion le era desconocida, la confeccionan con negro de humo, y el licor que hay en una bolsa particular, como la de nuestros calamares, en un pólipo que habita en los mares de su pais, y es el que da el olor de almizcle que en ella se nota: es sólida, y la dan formas caprichosas, como solemos ver en la que viene de allá para nuestros usos. Se sirven de ella echando agua en una piedra de mármol negro, en medio de la cual hay una cavidad, y la deslien frotando en ella la barrita, dando á la tinta el grado de oscuridad que mejor les parece.

En lugar de plumas usan pinceles que tienen el tamaño proporcionado al grueso que quieren dar á los caracteres, y no los usan como nosotros aquellas, ni como nuestros pintores estos, sino empuñándolos y llevándolos perpendicularmente sobre el papel. Entre los chinos es una ignominia el escribir mal, y basta en una solicitud una letra mal hecha para que se considere inepto al pretendiente para el puesto que pide, y por consiguiente necesita mucho para volver á abrirse el camino á los empleos y á las dignidades de la república.

Su tipografía es antiquísima, y segun algunos, anterior en 930 años á la hera dionisiana; y no es parecida á la nuestra, ni en lo material de ella, ni en el modo de prepararse para dar una obra al público. El autor que quiere hacerlo, entrega ante todo su escrito á un escribiente de los que sobresalen en su profesion, el que con el mayor esmero escribe toda la obra en papel del tamaño que ha de ser el del libro, pero sin hacerlo mas que por una de las caras, despues se pega cada papel en una tablita igual á él y se estiende por las paredes toda la obra, colgándola de una especie de perchas. Colocada así, entran los doctos y los magistrados encargados al efecto, y si estos ponen su sello en señal de aprobacion, se entregan las tablillas á los grabadores, quienes lo ejecutan en relieve sobre madera, y con tanta habilidad, que no discrepan ni un pelo de la muestra que se les da; hecha la operacion se pasa á la impresion, y concluida esta, se depositan los tipos en un archivo público.

Como el papel es tan delgado y la tinta de poco cuerpo,

no lo imprimen mas que por una cara; y se doblan las hojas por medio, resultando este dobléz ó lomo hácia el borde del libro, estando cosidas por el lado opuesto, de modo que quedan huecas por medio.

Los tomos los dividen en cuadernos separados de ocho ó diez hojas cada uno, con sus tapas correspondientes: en la primera hoja suele estar el lema de la obra y el sello del autor, escrito regularmente con caracteres azules ó encarnados, y en la última, la imprenta, el año y la ciudad. Ademas, en el lomo que forma cada página está la foliacion y el título de la obra, como nosotros solemos ponerlo en la parte superior, quedando á la vista los caracteres doblados por medio, como puede suponerse.

Las obras de Confucio, Mencio y los demas libros de uso en las escuelas, estan impresos en un caracter semejante.

Escriben como casi todos los orientales de derecha á izquierda, pero se diferencian en que llevan sus renglones de arriba abajo formando verticales en lugar de horizontales, y suelen encerrar estos renglones entre líneas paralelas formando como una verja.

Sus caracteres ademas de dividirse en mayúsculos ó capitales y minúsculos, se dividen tambien en carácter recto, que es el usado en las obras y en la imprenta, y otro curvo que es como su taquigrafía, en que enlazan entre sí los diferentes trazos de que cada signo se compone; este modo de escribir es el adoptado en el Japon, y es muy difícil de interpretar por los rasgos caprichosos que resultan.

Como cada signo ó monograma espresa una idea, resulta que su número es inmenso, pues hay quien los hace llegar de 80 á 120000, de modo que no habrá ni un hombre que pueda conocerlos todos, como creemos difícil que entre nosotros haya alguno que conozca todos los nombres técnicos empleados en todas las profesiones; pero el conocimiento de unos 7000 caracteres, es suficiente para poder leer los libros de uso comun, y unos 15000 para la historia, filosofía, poesía y medicina; y si alguna dificultad pudiera hallar uno que maneje el primer número de caracteres, no tiene mas que recurrir á los diccionarios. Su punto final es un círculo.

Sus caracteres se forman de la combinacion de nueve trazos simples, que por sí tienen su significacion particular, y otros trazos, que por sí no tienen significacion alguna, y solo sirven en los compuestos. Estas combinaciones resultan de unir los trazos simples desde dos hasta un número indeterminado, pues un mismo trazo suele estar repetido varias veces. Aunque estos nueve trazos simples tienen su significacion peculiar, la pierden en los compuestos, es decir, que la significacion de los simples no entra por nada en ellos, pues dos ó mas simples que espresan una cosa simple, entran á formar otro que tambien espresa una idea simple, que no tiene ninguna relacion con las ideas que espresa cada uno de sus componentes tomados aisladamente.

Los diccionarios que tienen de su lengua son cuatro, de los cuales el mas completo es el que llaman *Uenura del mar*, como si dijéramos el *mare magnum* de la lengua; de este hay un magnífico ejemplar en la biblioteca de Londres. Nuestro P. Francisco Diaz escribió uno con la interpretacion en castellano, el cual existe M. S. en la biblioteca de Berlin.

Habremos, tal vez, estado un poco prolijos para un artículo que debia llevar por carácter la brevedad; pero como hemos oido y leído cosas sobre este idioma, que no concuerdan con la verdad, hemos querido hacernos un poco estensos: si este artículo merece alguna aceptacion, hablaremos otro dia sobre la formacion de su calendario, sobre el modo de computar sus años, y dividir el tiempo, y en fin, sobre el sistema de sus pesos y medidas.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de provincias, cuyo abono concluye con este número, que no renueven su suscripcion hasta que reciban el próximo, con el cual se distribuirá un nuevo prospecto de LA ILUSTRACION, de cuyas bases para 1850 nos interesa se enteren.

ASCENSION DEL GLOBO DE M. KIRSCH, LLEVÁNDOSE CONSIGO A UN NIÑO.

Un aeronauta, M. Kirsch, habia anunciado una ascension en Nantes, para el domingo 16 de julio de 1843. Una multitud inmensa se hallaba reunida en el paseo de la Fosa; pero el globo, á causa de la rotura de la cuerda que lo sujetaba á dos estacas, se elevó de súbito, llevándose en pos de sí la barquilla atada por uno de sus lados únicamente, y la cuerda de salvamento terminada por un garfio como áncora de salvacion. Dicho anclote, al irse arrastrando por el suelo, halló á su paso un niño de edad de doce años y medio, llamado Guérin, aprendiz de carretero, que trataba de huir: lo cogió por su pantalon de paño, que rompió por cima de la rodilla, volviendo á salir por el costado derecho, practicando de esta manera una ancha solucion de continuidad en la direccion transversal del vientre.

Así agarrado y arrastrado algunos momentos antes de perder pié, no le cupo un instante solo al niño duda alguna sobre la suerte que le esperaba: no obstante, por un movimiento instintivo, se apoderó con ambas manos de la cuerda; y de este modo, establecido sólidamente en semejante posicion, como si hubiera estado prevenido de antemano y con conocimiento de causa, fué lanzado á los aires á 300 metros del suelo, con gran espanto de la multitud. Parecia inevitable una espantosa catástrofe. Por un acaso providencial, cayó el globo en una pradera, á corta distancia de la ciudad, saliendo

el niño sano y salvo de tan terrible prueba. Llevado al lado de su madre, que á la sazón lo ignoraba absolutamente todo, he aquí los detalles que dió sobre las diversas sensaciones que habia experimentado durante esta ascension improvisada.

Su primer pensamiento fué dirigirle una invocacion á Dios por su hermana menor y por sí mismo; despues pidió socorro á grandes gritos; no experimentaba ni vértigos ni desvanecimientos. Dirigiendo la vista hácia la tierra, se daba cuenta de lo que pasaba, observando bien que la multitud, que le hacia el propio efecto que un hormiguero, seguia al globo y parecia dirigirse hácia el lugar en que se presumia verificase la caída.

Sin embargo de no haber reflexionado con seriedad que la muerte le esperaba muy de cerca, confiesa no obstante que le preocupaba muy vivamente el temor de caer sobre una casa ó en el Loire. En esta doble hipótesis, dábase la preferencia al río, pensando con justa razon que en él se le presentarian mas medios de salvacion. Al mirar alternativamente á la tierra y el globo, veia las casas del tamaño de un dedo, segun dijo, y la ciudad de Nantes reunida en un solo punto.

A la vista del globo que iba perdiendo de su tension y parecia anunciarle que quedaria muy pronto en libertad, sentia reanimarse su valor; pero al propio tiempo que se verificaba la descension, daba vueltas en torno de sí mismo, y sentia que todo daba vueltas tambien debajo de sí.

Por último, ya próximo á tocar la tierra, volvieron á despertársele sus temores sobre el modo en que se verificaria su caída, y al ver en la pradera perteneciente á la propiedad de Beau-Séjour multitud de personas cerca de una hacina de heno, les gritó: á mí, amigos míos! salvadme! estoy perdido! A lo cual le respondieron: «No tengas miedo, que te has salvado.»

En efecto, dos hombres que acudieron con la mayor celeridad, lo recibieron en sus brazos; é inmediatamente les suplicó el jóven Guérin que le condujesen á casa de uno de sus primos que vivia cerca del puente de la Magdalena.

Su salud no experimentó la menor alteracion. Unicamente estuvo muy agitado durante la noche que se siguió á tal acontecimiento; se figuraba que viajaba aun en su globo á través de los aires, y llamaba á su madre en su socorro.

Tal nos ha parecido transcribir á nuestras columnas, despues del lamentable fin de M. Arban, en cuyo secreto creemos solo á Dios iniciado....! Cuán horribles habrán sido sus angustias! cuán amargos los postreros instantes de su vida!

BOLETIN DE MODAS.

Aun cuando la temperatura de noviembre haya sido, hasta aquí, tan benigna, no por eso ha dejado de entrarse en el riguroso invierno para las modas, no ocupándose por lo tanto en el mundo elegante de otra cosa que de las sederías de tejido mas espeso y de los terciopelos. Estas telas son siempre muy ricas y muy variadas. Hay moares de un dibujo original y nuevo, brocados espolinados en relieve de todos colores, y tan admirablemente trabajados, que produce el mismo efecto que un rico bordado. Los damascos son á grandes dibujos, color sobre color, ó glaseados de negro por visos forzados, tales como el violeta, verde oscuro, azul de Francia y castaña. Los pekines espolinados, satinados ó sombreados, son de la propia suerte que los damascos un poco oscuros, empleados en vestidos de paseo ó para concurrir á los teatros de segundo orden.

Hasta el presente han sido altos en lo general los vestidos empleados para ambos usos. El cuerpo que hemos observado en dichos vestidos es de una forma tan estraña que esperamos ha de tener gran éxito. Es un *corsage-gilet*, prolongado en dos puntas que se estienden bastantes dedos mas abajo de la cintura, y que se queda abierto y flotante sin marcar el talle. Estos cuerpos dejan ver la camiseta que debe ser de *canzou*.

Los adornos ofrecen recursos infinitos para toda clase de faldas y de cuerpos. Los terciopelos, los galones, los terciopelos cortados, los bordados á punto redondo, los encajes de lana, las felpillas, los festones y los bordados al pasado, sin tomar en cuenta la pasamanería que cada año nos presenta un sin número de dibujos nuevos.

La felpilla tiene siempre inmensa aplicacion para el guardado de los sombreros, pero ya va siendo menos empleada.

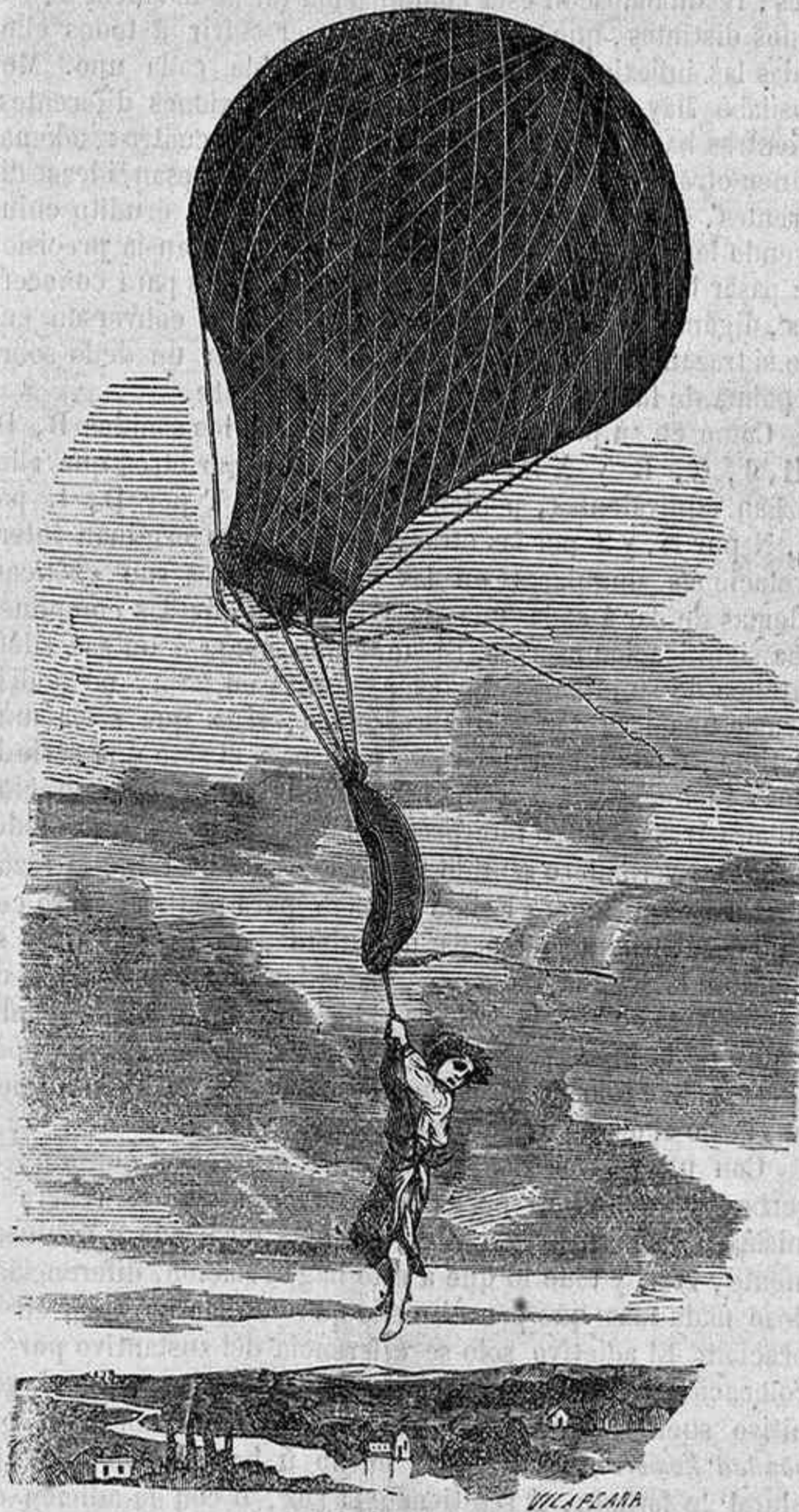
El feston mate será siempre de moda, ya se le emplee en los volantes y en las vueltas, ya en la parte anterior de los sobre-todos cerrados.

Los adornos de los sombreros son tan variados como los de los vestidos. Pluma, marabouts, casobares para sombreros de vestir: blondas, flores de terciopelo, encaje de Chatilly, encaje de lana, terciopelos cortados, cintas bordadas y satinadas en las orillas, á la inglesa. Otro género de adorno, enteramente nuevo, comparte la boga que alcanzan las bandadas de plumas ó los encajes; son unos buches de crespon, de color adecuado, colocados en idéntica disposicion.

Las alas de las capotas y sombreros son muy grandes y elevadas, sin que por ello descubran la fisonomía.

En los teatros, están en mayoría las gorritas; en las reuniones de confianza y en los convites constituyen casi el único adorno.

Todas las gorritas son de un fondo estremadamente pequeño y llevan muchísimos adornos. La forma dominante es á lo Maria Stuart. Las señoras que llevan el pelo en *bandeaux*



lisos adoptan con preferencia los adornos que guarnecen los lados de la cabeza; en tanto que las que llevan rizos ó *bandeaux* afolletados, eligen los adornos que no cubran sino el cabello posterior, cayendo en este caso las cintas y las flores sobre el cuello.

Las gorritas llamadas á lo *Margarita de Valois*, de tul blanco con afollonados de tul y cintas naranja y violeta, son del mejor gusto, especialmente para las solteras.

Este año se presiente que ha de reinar un estremo lujo en los bailes, los tocados son ya conocidos, las guirnaldas, los *bouquets* son de una belleza inesplicable; las frutas han sido empleadas con grande éxito, entrelazadas con flores ó follages ligeros, lo cual produce un efecto delicioso.

Los peinados han variado muy poco. El pelo sigue colocándose aun bastante bajo, á la griega, sostenido con un peine de concha, cuyos adornos calados ó en relieve han aumentado mas bien que disminuido.

Las modas de hombre se hallan todavia estacionadas; sin embargo, aun cuando no sean llevadas todavia, se sabe ya á qué atenerse para lo que será adoptado. En el traje masculino, mucho mas aun que en el tocado de las señoras, reside la moda casi enteramente en los detalles; el conjunto, por decirlo asi, es siempre el mismo.

La gran cuestion del momento consiste en saber si se seguirán llevando paletots; se trata de hacer adoptar la capa para los frios excesivos y las levitas entreteladas para los frios ordinarios. Preciso es esperar á diciembre y á sus sombríos dias para saber si se saldrán con su empresa los señores sastres.

Los chalecos han sufrido algunas modificaciones; se llevan algun tanto mas redondeados por abajo y el cuello mas marcado; son rectos y muy abiertos, con el objeto de dejar ver la camisa. Esto se entiende solo respecto á los chalecos de vestir; los de mañana continuan siendo de solapa.

En las casacas de *sotree* se llevan los faldones estremadamente largos: caen seguidos, casi sin redondear.

Las levitas son tambien largas de falda.

Los pantalones se hacen de su ancho regular, cubriendo casi el juanete: las telas son rayadas á cuadros, ó de mezcla, de colores muy subidos.

Los sombreros van admitiéndose mas altos, con las alas mas anchas y abarquilladas, sin estar enteramente dobladas, y las cintas de un graneado bastante grueso.



Figurín del día 11 de noviembre.

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PICTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra, calle de Jacometrezo, núm. 26.